

La enseñanza indígena en Mozambique durante el *Estado Novo*: una aproximación desde Bélgica al papel disidente de los Misioneros de África

Ramón Aguadero Miguel
Universidad de Málaga
aguadero@uma.es

El Acuerdo entre el Estado Novo y la iglesia católica convirtió a la enseñanza misionera en las colonias portuguesas en un instrumento ideológico al servicio de los intereses de la metrópoli. Los Misioneros de África llegan a Mozambique en 1946 como consecuencia de ese acuerdo. La presente comunicación es una aproximación a sus opciones pastorales y educativas, que se constituyeron en crítica social y política del régimen portugués, y que tuvieron como protagonistas a misioneros belgas, y también de otras nacionalidades, que en algún momento de su vida académica realizaron estudios en el escolasticado de Héverlé y/o en la universidad de Lovaina. Ello nos permite exponer su ruptura consciente con el papel subordinado de la evangelización a los intereses coloniales y las consecuencias que trajo en el orden social, religioso y político.

1. Introducción

En África negra, las instituciones religiosas cristianas jugaron un papel clave durante la etapa colonial en la instrucción de la población indígena. En las colonias portuguesas los acuerdos entre el Estado y la iglesia católica convirtieron a la enseñanza misionera en instrumento ideológico al servicio de los intereses de la metrópoli, de manera que los nativos asumiesen lógicas de conformación social con respecto al orden político, económico y cultural que se les imponía. Sin embargo, una lectura del Evangelio en clave liberadora, contextualizada en el momento social y religioso de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX, propició que determinadas instituciones religiosas rompieran conscientemente con el papel subordinado de la evangelización a los intereses coloniales.

En Mozambique, las modificaciones en la enseñanza indígena y la confrontación de una parte importante del clero de la diócesis de Beira con la autoridad colonial son dos hechos significativos relacionados con la ruptura del papel que debía cumplir la iglesia católica¹. La evolución del modelo evangelizador de la iglesia en la región central de la colonia no puede entenderse sin la presencia de D. Sebastião Soares de Resende, primer obispo de Beira, nombrado en 1943 tras la firma del Concordato². Dada la falta de clero portugués, no dudó en buscar en las congregaciones

¹ En un contexto de acceso a la independencia de los países africanos, se realizan modificaciones sustanciales en el sistema educativo de cara a la integración de la población africana en el proceso de desarrollo económico, pretendido freno a sus ansias de emancipación. A partir de 1964 no sólo se amplía el currículo con la implantación de la enseñanza de adaptación, sino que el Estado decide no delegar en exclusiva en la iglesia católica la formación impartida a la población africana y comienza a establecer escuelas primarias estatales a las que ésta puede acceder. Como ejemplo de esa pérdida de confianza absoluta en la institución religiosa, en los años finales de la presencia portuguesa en Mozambique casi la mitad del clero católico de Beira estaba en el punto de mira de la PIDE, la policía política del régimen. RAMOS BRANDÃO, P.: "Igreja Católica e Estado Novo", *Latitudes*, nº 27 (2006), 88.

² El prelado se convirtió en voz crítica con los atropellos de los derechos humanos que el régimen cometía con la población nativa. Destacan sus cartas pastorales y las editoriales del periódico diocesano, *Diário de Moçambique*, creado expresamente por el prelado para ser portavoz de la situación que sufría la población. Su crítica al régimen también aparece en las memorias de la labor realizada por la iglesia que, obligatoriamente, debía presentar cada año al

religiosas internacionales los cuadros para acometer la promoción social y religiosa en su diócesis. Esta opción va a permitir la llegada a partir de 1946 de los Misioneros de África (Padres Blancos), muchos de los cuales cursarían estudios en Bélgica y catorce de ellos serían de nacionalidad belga³.

La relación entre el poder político y la iglesia católica en Portugal siempre fue una cuestión compleja y contradictoria desde los tiempos del marqués de Pombal, más si cabe en las colonias, donde el cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia de Berlín obligaba a Portugal a ocupar extensos territorios sin disponer de suficientes medios humanos y financieros. La iglesia, vista por liberales y republicanos como una rémora para el progreso social en la metrópoli, acabó siendo considerada un instrumento indispensable para legitimar la presencia portuguesa en África. Hasta los gobiernos anticlericales surgidos tras la proclamación de la República en 1910 tuvieron que admitir, ante el “asustador” progreso de las desnacionalizadoras misiones protestantes y la falta de medios para extender la red de las denominadas Misiones Laicas, que un acuerdo con la iglesia católica portuguesa era el *mal menor* para frenar esa presencia extranjera. La colaboración se estrecha con la dictadura salazarista tras la firma del Concordato con la Santa Sede en 1940. El desarrollo del Estatuto Misionero de 1941 confirma el papel legitimador del orden social de las misiones católicas, consideradas “instituciones de utilidad imperial y sentido eminentemente civilizador”⁴, al confiar enteramente al personal misionero el recién creado sistema educativo indígena. Los privilegios obtenidos por la institución eclesiástica no le saldrán gratuitos⁵, pues las misiones católicas quedarán bajo control del Gobierno, subordinadas a los intereses nacionales⁶.

En particular, se impondrán numerosos impedimentos a la presencia de misioneros católicos extranjeros. Desde el principio de la ocupación, figuras relevantes de la política portuguesa habían expresado sus cautelas a confiar en el clero católico extranjero como garante del orden social en las colonias⁷. El Acuerdo Misionero no olvida el asunto, e incluye unas trabas muy fuertes a la presencia de misioneros no portugueses. Estos no sólo tendrán que impartir la enseñanza en portugués, sino que habrán de utilizar esta lengua fuera de la escuela. Se estipula que los extranjeros sólo serán admitidos en caso de necesidad, para suplir la falta de personal nacional, y después de pasar un examen en el que demuestren sus conocimientos de portugués. Además, estarán sometidos

Gobernador de Mozambique. Para un acercamiento al tema *vid.* AGUADERO MIGUEL, R. y SANCHIDRIÁN BLANCO, C.: “La enseñanza indígena en Mozambique: las memorias educativas de D. Sebastião Soares de Resende. Un obispo católico antes que portugués (1950-1966)”. *Historia de la Educación*, 30 (2011), 265-285; AGUADERO MIGUEL, R. y SANCHIDRIÁN BLANCO, C.: “Superando el modelo de balance general de la educación colonial en Mozambique. Una contextualización de la enseñanza misionera durante el Estado Novo a partir de las memorias educativas de la diócesis de Beira”. *Espacio, Tiempo y Educación*, 1(2) (2012), 39-63.

3 El periodo al que nos estamos refiriendo abarca desde su llegada en 1946 hasta su expulsión en 1971.

4 *Concordata e Acôrdo Missionário entre a Santa Sé e a República Portuguesa Assinados a 7 de Maio de 1940 e Estatuto Missionário*, Lisboa, União Gráfica, 1955, 36.

5 Destacamos los derechos de propiedad, la exención de contribuciones para templos y escuelas, la concesión gratuita de edificios y propiedades y el financiamiento de sus actividades con cargo al presupuesto del Estado.

6 Como el mismo obispo Resende asumía, “somos, querámoslo o no, una Repartición del Estado al lado de las otras”. RAMOS BRANDÃO, P.: *A Igreja Católica e o “Estado Novo” em Moçambique 1960-1974*. Lisboa, Notícias editorial, 2004, 219.

7 Nos parecen premonitorias las palabras de António Enes, Comisario Real en Mozambique en el periodo de ocupación. En su conocido informe de 1893 sobre la situación de la colonia no duda en exponer la mediocridad y la falta de preparación del clero portugués frente a las capacidades y buen hacer de los jesuitas centroeuropeos, pero a la vez expone unas dudas respecto a su colaboración con el proyecto colonial que se harían realidad en los años sesenta y setenta del siglo XX con las actuaciones de la mayoría de las congregaciones internacionales presentes en las diócesis de Beira y Nampula: “No me consta que los sacerdotes no portugueses, misioneros en África Oriental, no hayan respetado la soberanía portuguesa, pero tan injusto sería tratarlos de enemigos y conspiradores como sería imprudente contar con ellos como si fuesen súbditos”. ENES, A.: *Moçambique. Relatório apresentado ao Governo*. 4ª edición, facsímil de la de 1946. Lisboa, Imprensa Nacional, 1971, 206.

al control político del Estado, debiendo realizar declaración expresa de renuncia a las leyes y tribunales de sus países de origen⁸.

La legislación colonial dará carta de naturaleza legal a la segregación racial, considerando dos tipos de habitantes en las colonias: los blancos y asimilados (con derechos) y los no asimilados o indígenas (sin ellos). Como consecuencia, se pondrán en marcha dos sistemas educativos paralelos, uno oficial, para los primeros, idéntico al impartido en Portugal, y la denominada *enseñanza rudimentar* para indígenas, dejada en manos casi exclusivas de la iglesia católica. Las instituciones religiosas católicas fundarán misiones en las que se ocuparán tanto de la catequesis como de la enseñanza indígena (la mayoría de las veces en elementales escuelas-capilla, aunque también desarrollarán iniciativas educativas dentro del sistema oficial para la población blanca y asimilada). Desde mediados de los años cincuenta se va a producir un aumento espectacular del número de alumnos escolarizados en la *enseñanza rudimentar*⁹, a la vez que la progresiva incorporación de una minoría de alumnado indígena (mayoritariamente masculino) a la enseñanza oficial, desde la opción del obispo Resende de incorporar la educación primaria completa al menos en las ciudades y en las sedes de las misiones¹⁰. Una parte de esta élite irá tomando conciencia de su situación de opresión, facilitada por el modelo educativo implantado en determinadas misiones.

En este contexto se produce la llegada de los Padres Blancos a Mozambique en 1946¹¹. Hasta su expulsión en 1971 van a realizar una importante labor de evangelización en unas claves que primarán el estudio y valorización de las lenguas y las culturas locales, y que siempre llevará acompañada una praxis educativa que irá diversificándose y ampliándose al hilo de la llegada de más misioneros y de la evolución de la situación eclesial, social y política del territorio.

La presente comunicación indaga en una serie de documentos que nos permiten una primera aproximación al pensamiento y a las opciones pastorales y educativas de los Padres Blancos en Mozambique, que se constituyeron en crítica social y política del régimen portugués, y que tuvieron como protagonistas a misioneros belgas, y también de otras nacionalidades, que en algún momento de su vida académica realizaron estudios en el escolasticado de Héverlé y/o en la universidad de Lovaina. Las opciones tomadas tanto en el campo religioso como en el de la promoción humana tienen un carácter colectivo, aunque matizado con las diferentes visiones y puntos de vista de los integrantes de una congregación que siempre ha llevado a gala su dimensión internacional y el valor de la diversidad. Dados el espacio con el que contamos y la temática de este congreso, hemos decidido presentar los hechos fijándonos especialmente en la labor de tres misioneros, el español Antonio Molina y los belgas André de Bells y Charles Pollet, a partir de la labor realizada en tres misiones: la del Seminario menor de Zòbwé, en la frontera con Malawi, la de Murraça en la zona central de Sena, y la del complejo pastoral de S. Benedito, en la ciudad de Beira. Hemos manejado una documentación numerosa, una parte importante inédita, de manera que su lectura nos abre a nuevas posibilidades de ampliar los resultados de esta investigación. Las fuentes documentales principales han sido las memorias educativas de la diócesis de Beira en el periodo 1951-1972¹², entrevistas realizadas a los padres Molina y de Bells, material desclasificado de la PIDE, la tesis

8 *Concordata e Acôrdo Missionário, op. cit.*, 38-39 y 56.

9 Aunque este incremento no se tradujera en la mayoría de los casos en la consecución de aprendizajes significativos, dada la falta de medios con que contaban las escuelas *rudimentares*, dejadas al buen hacer de los misioneros.

10 El prelado ya había propuesto en 1962 la incorporación del alumnado indígena a los estudios universitarios, dentro de lo que Mondlane denominaba una visión *lusotropicalista* de la situación política que pretendía un Mozambique independiente dentro de una comunidad lusófona de intereses culturales y económicos comunes.

11 La Sociedad de los Misioneros de África fue fundada en 1868 por monseñor Lavigerie, arzobispo de Argel, líder antiesclavista y una de las figuras clave en el proceso de penetración en África de la iglesia católica en el s. XIX.

12 En 2009 tuvimos ocasión de consultar dichas memorias, depositadas en el archivo de la diócesis de Beira.

doctoral de Antonio Molina y una monografía sobre los Padres Blancos en Mozambique escrita por el misionero Fernando Pérez Prieto.

Esta comunicación se estructura en una introducción en la que planteamos el tema objeto de estudio, exponemos las fuentes de la investigación y contextualizamos el papel de la iglesia católica en las colonias portuguesas. Para situar tanto la evolución de los acontecimientos históricos como las realizaciones socioeducativas más importantes realizadas por los Padres Blancos en Mozambique, hemos desarrollado en un primer apartado las circunstancias históricas en las que se produce su llegada a Mozambique, así como el modelo de evangelización y de promoción social que adoptan las misiones por ellos fundadas. A continuación, mostramos las acciones llevadas a cabo en las tres misiones antes citadas, prestando especial atención al papel que en el desarrollo de las actividades de promoción social tuvieron los sacerdotes antes mencionados, así como a las consecuencias políticas que acarrearón. La comunicación presenta seguidamente el proceso de expulsión de los Padres Blancos en un contexto de guerra colonial y aislamiento del régimen portugués, para terminar con las conclusiones, que esperamos poder enriquecer con nuevas aportaciones a partir de la ampliación y continuación de esta investigación.

2. Los Padres Blancos en Mozambique: contexto eclesial y modelo de evangelización

Los primeros Padres Blancos llegan a Mozambique en 1946 a petición del obispo Resende. El primer equipo está formado por cuatro sacerdotes, de los que dos, Alberto Garin (jefe de la expedición) y Charles Pollet, son belgas. El grupo lo completan los italianos Paolo Marostica y César Bertulli. El prelado despliega ante ellos los mapas de la inmensa diócesis y les da a elegir donde fundar la primera misión¹³. Eligen Magagade, a orillas del Zambeze, en la línea de ferrocarril de Sena que comunica Beira con Malawi. Tras las inundaciones sufridas, en 1949 la misión se traslada a Murraça, situada a 18 km, en terreno no inundable. Durante mucho tiempo, y en palabras de Garin, su primer trabajo fue “recorrer la región, visitar a sus habitantes, conocer a los colonos [portugueses] y administrativos de la zona y aprender portugués y la lengua local, el chisena. Construimos otra escuela de bambú al lado para servir de escuela y de capilla”¹⁴. Este texto recoge de manera sintética el modelo de presencia en las comunidades rurales del interior, basado en el conocimiento de las gentes, su cultura y especialmente su lengua. Además de la sede central, se construirán sencillas escuelas-capilla en los poblados que sirven a la vez para la evangelización y la instrucción de la población de la mano del profesor-catequista de cada comunidad. El texto, además, refleja un hecho que será una constante en buena parte de los Padres Blancos que llegan a Mozambique: el desconocimiento de la lengua portuguesa, contradiciendo una de las condiciones que debían cumplir según el Acuerdo Misionero. No tenemos constancia de los impedimentos que se les ponían, pero en septiembre de 1950 Resende tiene que viajar a Lisboa para desbloquear en el Ministerio de las Colonias la llegada de nuevos misioneros extranjeros¹⁵.

13 La diócesis tenía una extensión de 360.643 km² y, según el censo de 1940, una población de 1.922.596 habitantes. El número de católicos en 1946 era de 48.966, de los que 40.324 eran indígenas y 2.860 mestizos. En esa fecha las escuelas diocesanas (entre elementales, medias y profesionales) contaban con 22.539 alumnos, de los que 5.204 eran del sexo femenino. *Prospectus Status Diocesis de Beira 1946*, I-V. Archivo de la diócesis de Beira, caixa nº 28: Relatórios para a Santa Sé (1941-1968).

14 PÉREZ PRIETO, F.: *Memórias dos Missionários de África em Moçambique*. Benicássim, documento no editado, 2012, 8.

15 RAMOS BRANDÃO, P.: *A Igreja Católica e o “Estado Novo”...*, *op. cit.*, 222-223.

Murraça se convertirá con el tiempo en el referente de la acción pastoral de los Padres Blancos en el medio rural, basado en el conocimiento e interacción con la cultura local. Todos los misioneros que lleguen a Mozambique deberán pasar obligatoriamente por ella para aprender la lengua chisena. El padre Pollet permanecerá en esta misión hasta 1966. Figura carismática, será clave en el proceso de concientización de la población indígena. En la sede de la misión no sólo irán construyéndose importantes infraestructuras educativas y sanitarias (llegó a contar con el ciclo preparatorio de la enseñanza secundaria y con internado masculino y femenino), sino que también servirá de experimentación de nuevas formas litúrgicas y de formación catequética a partir de las propuestas de las propias comunidades locales. De la misión saldrán, como tendremos ocasión de presentar, figuras críticas que jugaron un papel importante en el proceso hacia la independencia.

A pesar de las trabas del Gobierno, entre 1946 y 1956 la llegada de misioneros es constante, formando una comunidad internacional de más de cuarenta miembros de ocho nacionalidades, en la que dominan los alemanes¹⁶. Esto va a permitir la apertura de nuevas misiones en el interior, dirigir el seminario menor de Zòbwé y fundar la misión de S. Benedito en el extrarradio de la ciudad de Beira, para atender a la población indígena que ya en estas fechas emigraba a la ciudad¹⁷. La formación será una prioridad. Ya en 1948, durante su visita a las comunidades de Mozambique, el Superior General de los Padres Blancos, monseñor Durrieux, había profetizado las futuras independencias de las colonias africanas y la necesidad de formar a los dirigentes de los países africanos¹⁸. Así, las instituciones educativas de los Padres Blancos serán las primeras en implantar en la diócesis los niveles superiores de enseñanza, tanto la primaria completa (cuatro años) en las sedes de todas las misiones, como la enseñanza secundaria, comenzando por el seminario de Zòbwé y las misiones de S. Benedito y Murraça. Precisamente por lo que significaron, en los siguientes epígrafes mostraremos con más detalle la apuesta educativa realizada, una de las cuestiones que dieron lugar al choque con la autoridad portuguesa por fomentar una opción formativa que cuestionaba el *status quo* colonial.

3. El seminario menor de Zòbwé: “aprender a ser hombres”

La fundación de un seminario menor era una de las prioridades de Resende desde su llegada a Beira en 1943. La formación del clero nativo se veía como una necesidad para asentar y consolidar las comunidades de recién bautizados y la presencia de la iglesia en el territorio. El obispo confía en la experiencia que los Padres Blancos ya tienen en otras partes de África y les ofrece la dirección del mismo. La venida en 1949 de diez misioneros alemanes va a permitir su apertura. Serán tres de ellos los que se hagan cargo del mismo, en 1950. El padre Prein, que había sido rector del seminario menor de Ujiji en Tanganika y los hermanos Eucharius y Eulogius¹⁹. El curso de 1950 comenzará

16 La razón estaba en que muchos de ellos, siendo ya misioneros en África, habían sido llamados a filas durante la II Guerra Mundial. Al firmarse el armisticio, los gobiernos de las potencias vencedoras no les permitieron volver a sus misiones de origen. Sólo Salazar consintió que trabajasen en las colonias portuguesas.

17 Se completaría en 1965 con la misión en el barrio de Munhava, que pronto llegaría a ser el más poblado y problemático de la ciudad debido a la llegada de la población más vulnerable y con menos recursos, perteneciente a numerosas etnias de la región central de Mozambique.

18 PÉREZ PRIETO, F., *op. cit.*, 14.

19 El término hermano hace referencia a misioneros que no han sido ordenados sacerdotes. Se dedicaban a cuestiones de tipo práctico, siendo fundamental su papel en la construcción de las misiones, dotándolas de infraestructuras tales como la canalización de agua para consumo humano, riego o producción de electricidad. En Zòbwé ya había disponible parte de esta maquinaria en 1953. Los misioneros se abastecían de materiales en Malawi hasta el cierre de la frontera. Esta obra de ingeniería permitió el funcionamiento casi autónomo de un complejo donde vivían más de doscientas personas, autoabasteciéndose en gran medida de las plantaciones que se cultivaban y del ganado que se había

con treinta y dos alumnos²⁰, y su número irá aumentando progresivamente, sin superar nunca los doscientos.

El seminario se encontraba aislado, en la frontera con Malawi, a 40 km de Tete, en una zona de colinas y valles poco poblada, rica en maíz y frijol. Funcionará como un internado (el alumnado no podía volver a casa de vacaciones hasta el tercer curso). Se irá construyendo y ampliando progresivamente, contando con la mano de obra del alumnado, algo natural para unos jóvenes que también colaboraban en las tareas agrícolas en casa, y que veían el seminario como una oportunidad de promoción social que no podían desaprovechar. Por su parte, la dirección del centro quería primar la calidad, no la cantidad, de modo que sólo los mejores alumnos de las misiones podían ser candidatos a entrar en el seminario, habiendo pasado el examen de enseñanza primaria²¹ (4º curso elemental, examen que se podía realizar en el mismo seminario). Sin embargo, en la práctica, el nivel con el que llegarán los alumnos será bajo, y deberán permanecer cinco años de estudios²². Todos los documentos y testimonios consultados constatan los numerosos abandonos y el ínfimo número de los que llegarían al sacerdocio. Así, si en 1956 eran seis los alumnos que habían pasado al seminario mayor, en 1959 sólo habían aumentado en tres más. Los abandonos tendrán que ver con la dificultad de los estudios, especialmente el portugués, el latín y el álgebra, pero sobre todo con cuestiones de tipo cultural, como el celibato y la monogamia²³. Las primeras ordenaciones de alumnos de Zòbwé se realizarán en agosto de 1964. Manuel Mucauro y Mateus Gwengere serán los primeros sacerdotes nativos de Beira. El primero, además de llegar a ser vicario general de la diócesis, será médico en el Hospital Provincial. El segundo, tal como tendremos ocasión de comentar, jugará un papel importante en los movimientos a favor de la independencia. Aunque fueron pocos los alumnos que terminaron sus estudios eclesiásticos, en la época post-independencia conformarán la jerarquía de la iglesia católica, con la opción del Vaticano de promocionar al clero nativo. Ocho de los antiguos alumnos de Antonio Molina llegarán a ser obispos de Mozambique.

Asumiendo la realidad cultural, social y política, los Padres Blancos tuvieron muy claro desde el principio (no olvidemos las palabras del superior general en 1948) que lo fundamental de su labor en el seminario era dar al alumnado una formación integral, abierta a la realidad del mundo, en especial a los procesos de emancipación que se estaban produciendo por toda África. El lema que se repetía a los alumnos y que ellos interiorizarían era: “aquí aprendemos a ser hombres”. El centro impartía la enseñanza secundaria (el Liceo), a la que los sacerdotes añadían otras asignaturas. El latín ocupaba una parte importante del currículo, obligatorio en una época en la que en las misas no se usaban las lenguas locales salvo en la predicación, y los estudios en el seminario mayor se realizaban en esta lengua. El padre de Bels indica con sorna que los alumnos estaban familiarizados con textos de Ovidio, Cicerón y Julio César. Los formadores del seminario optaron por la enseñanza de lenguas extranjeras como el inglés y el francés. Resulta significativo que la asignatura para la

introducido.

20 RESENDE, S. S. de.: *Província de Moçambique. Relatório 1950, Diocese da Beira*, 8.

21 *Conclusões da Reunião dos Superiores das Missões da diocese da Beira, realizada nos dias 13-14-15-16 e 17 de Outubro do ano de 1953 sob a presidência da Sua EX^a REV^{ma} o senhor D. Sebastião Soares de Resende, bispo da Diocese*, 1,2. Archivo de la diócesis de Beira. Caixa nº 28. Aportación del padre Prein a partir de la práctica en Zòbwé.

22 Información facilitada por André de Bels. Entrevista realizada por el profesor Eric Morier-Genoud en Baltimore (Estados Unidos), el 18 de junio de 1999. Agradecemos su altruista aportación con información inédita de la labor educativa realizada por este sacerdote. La información que aparece en esta comunicación en relación a las actividades del padre de Bels procede de esta entrevista.

23 Como ejemplo significativo, Osman Jamal. De familia musulmana, fue el primer alumno del internado de la misión de Barwé por decisión expresa de su padre: “mi hijo se queda con usted, enséñele”. Bautizado en 1950, pidió entrar en el seminario, donde llegó a ser jefe indiscutido de su curso. Sin embargo, no llegó a ser sacerdote y continuó la tradición familiar de formar una familia polígama. PÉREZ PRIETO, F., *op. cit.*, 14-15.

que a veces había dificultades para encontrar profesor era el portugués²⁴. Junto a esta opción de contenidos, es de reseñar la pedagogía utilizada. Antonio Molina, entusiasta seguidor de Paulo Freire, nos insistía en que querían romper con la educación bancaria y poner en práctica una educación liberadora, en la que el alumnado fuese protagonista²⁵. En el modelo puesto en práctica, el alumnado tenía una cierta autonomía, con un consejo de alumnos (formado por jefe, subjefe y varios consejeros) y una asamblea semanal donde programaban los trabajos de la semana. Esta recibía el nombre de tribunal, porque cada alumno tenía derecho a hablar y a defenderse. A estas asambleas no asistían los profesores, y el rector sólo recibía un resumen de los asuntos tratados. Para potenciar el aprendizaje de los idiomas y la apertura al mundo, los misioneros acudían a las embajadas de Blantyre (en Malawi), donde conseguían películas para realizar cineforuns y debates en el seminario. Todo ello, por tanto, iba dando un cariz al modelo educativo que poco tenía que ver con el papel que desde el régimen salazarista se le había asignado a la enseñanza indígena, en unos años, principio de los sesenta, en los que habían empezado los movimientos organizados a favor de la independencia, y que estaban activos en las naciones vecinas, en concreto en Malawi. La memoria de licencia en catequesis y pastoral de Antonio Molina, presentada en el curso 1971-72 en el Instituto Lumen Vitae de la Universidad de Lovaina, es una muestra elocuente del conocimiento profundo y de la visión crítica que los Padres Blancos tenían de la situación social, política y religiosa de Mozambique (y del resto de colonias portuguesas) que, obviamente, chocaba no sólo con la visión, sino con los intereses lusitanos en las colonias²⁶. En ella, además, se hace una apuesta por la educación en clave freiriana. En la memoria aparecen frases literales de Paulo Freire, como las ideas principales que el insigne pedagogo brasileño había dictado en una conferencia en Lovaina. Esta comunicación no da para profundizar en los contenidos de esa memoria, pero nos merece la pena reseñar al menos la utilización de un lenguaje que habla de dominación económica, política, cultural y religiosa, ante la que hace unas propuestas desde una perspectiva de liberación que hablan sobre todo de la necesidad de concientizar, y que quieren ser camino hacia la paz (no olvidemos que la acción armada del FRELIMO avanzaba en estos años ocupando cada vez más territorio). También es de reseñar la crítica que el documento hace a la tibieza con que el Vaticano asume estas situaciones, en un contexto, el de la iglesia católica belga, que en estos años fue pionera en muchas de las opciones de renovación del Concilio Vaticano II, y que cristalizaron en iniciativas de carácter político, como la declaración de noviembre de 1969 de la comisión de Justicia y Paz de la iglesia belga denunciando la situación insostenible de las colonias portuguesas²⁷.

Con estos principios y claves metodológicas, no resulta extraño que el arzobispo de Lorenzo Marques, Custódio Alvim Pereira, acérrimo defensor del régimen salazarista y del papel tranquilizador de conciencias asignado a la iglesia católica, pronto empezase a ver con malos ojos la presencia de los Padres Blancos en el seminario. Es conocida su frase de que en Zòbwé no se formaban seminaristas, sino terroristas (*turras* en portugués). No sólo por el modelo educativo, sino también porque el seminario se convirtió en lugar de paso de muchos jóvenes hacia Malawi donde unos intentaban proseguir estudios, pero otros se unían a los movimientos de liberación. El padre de

24 Resende, en la memoria de 1951, expone que un padre belga del seminario de Zòbwé frecuente en Lisboa la facultad de letras para preparar mejor el magisterio en el seminario, e indica que en breve partirá otro sacerdote a la facultad de ciencias. Cfr. RESENDE, S. Soares de.: *Província de Moçambique. Relatório 1951, Diocese da Beira*, 21.

25 Entrevistas a Antonio Molina, realizadas en la sede de los Padres Blancos. Madrid, 19 de abril de 2008 y 19 de julio de 2013, al que siempre agradecemos su entusiasta disponibilidad.

26 MOLINA MOLINA, A.: *Domination Coloniale et Evangelisation au Mozambique*. Mémoire de Licence en Catéchèse et Pastorale, présenté en l'année 1971-72 sous la direction du professeur Henri Maurier. Lumen Vitae, Institut International de Catéchèse et de Pastorale, Bruxelles, affilié a l'Université Catholique de Louvain.

27 *Motion sur les colonies portugaises do Congres National de la Commision Justice et Paix de l'Eglise de Belgique (8 novembre 1969)*. In: Editions Vie Ouvrière, *dossier sur les colonies portugaises*. Bruxelles, 1971, 98-99.

Bells (expulsado de Mozambique en 1965 y radicado en Malawi) jugó un papel muy importante en la búsqueda de becas de estudio para exseminaristas y antiguos alumnos de las misiones, muchos de los cuales llegaban a Blantyre a través del seminario de Zòbwé. La mayoría de las becas eran para los Estados Unidos, aunque algunas también fueron para la antigua Unión Soviética e incluso China. El mismo de Bells se trasladaría a Norteamérica, donde seguiría de cerca la trayectoria educativa de muchos de estos estudiantes. De Bells afirma no saber la procedencia de los muchachos a los que conseguía las becas. Sin embargo, en los archivos de la PIDE (policía secreta del régimen) hay constancia de los que procedían de la misión de Murraça, ayudados económicamente por el padre Gwengere para su desplazamiento²⁸. El mismo Molina hace referencia a que tenía dos archivos con el listado de alumnos del seminario, para no comprometer a los disidentes cuando la PIDE procedía a registrar los documentos académicos.

Muerto el obispo Resende en enero de 1967, los Padres Blancos son apartados de la dirección del seminario en junio de ese mismo año (al terminar el curso académico), A partir de entonces se harán cargo los jesuitas portugueses, más afines a los intereses nacionales lusitanos.

4. Un modelo de promoción social en el medio urbano: la misión de S. Benedito

En 1950 los Padres Blancos fundan la misión de S. Benedito, en Alto da Manga, extrarradio de Beira. La misión se va a convertir en el prototipo de gran complejo donde se realizan múltiples actividades con el objetivo de promocionar a la población indígena. En 1952 se acabará la construcción de la iglesia y la residencia parroquial, y progresivamente se irán construyendo el resto de infraestructuras. Es de destacar que el cine y el estadio de fútbol se construyen antes que la escuela primaria, como expresión de la importancia que se van a dar a las actividades lúdico-deportivas para atraer a la población juvenil. La escuela primaria sería inaugurada por el mismo Presidente de la República en 1956, y sus números crecerán espectacularmente en los años siguientes. Así, si el primer año sólo recibió a 26 alumnos y 3 alumnas, de los que 18 realizaron el examen de fin de curso y sólo 5 pasaron de curso, estas cifras iban a sufrir un aumento espectacular en los años sucesivos. Así, al año siguiente, 1958, ya contaba con 228 alumnos y fueron 84 los que pasaron de 1º y 69 de 2º. Este centro fue el primero que impartió la primaria completa para indígenas en la diócesis de Beira. Sin embargo, el hito más importante en el plano educativo fue la inauguración en 1960 del que llegaría a ser el Colegio Liceal Juan XXIII, primer centro de educación secundaria para población indígena de la región, que ofrecería no sólo los ciclos preparatorios, sino hasta 6º curso. Sólo sería superado, en nivel académico, por el seminario de Zòbwé. Además, es muy significativo que el número de aprobados y de alumnos que pasaban de curso era bastante mayor en los centros educativos de la misión de S. Benedito que en los de las restantes misiones de la diócesis, del mismo modo que también era mayor la proporción de alumnas matriculadas (muchas de las cuales procedían del internado anexo). Por ejemplo, en 1965 los 28 alumnos propuestos al examen de admisión en los liceos lo aprobaron, las mismas cifras que se dan en 1966, mientras que en 1967 de los 56 propuestos a examen aprobaron 49. Este mismo año estudiaban en el centro 82 alumnos y 57 alumnas.

El alma de todas estas realizaciones fue el padre Cesar Bertulli, llegado en la primera expedición de 1946. Contaba con una gran capacidad para preparar personas y poner en marcha diferentes infraestructuras para un Mozambique del futuro (y, por tanto, independiente) en múltiples áreas.

²⁸ Arquivos Nacionais/Torre do Tombo, Arquivos da PIDE/DGS. Processo 3894-CI(2) “Pe. Mauricio Charles Pollet e Mateus Pinho Guengere”. Proc. 940, 1(8) D,UL 996,22.11.66, 370-372.

Comenzando con el cine y el deporte como actividades de promoción y concienciación, pero a las que acompañaron también la formación de catequistas y agentes de pastoral en la parroquia, así como las escuelas, un centro de salud-maternidad y un grupo de viviendas sociales. Especialmente el fútbol fue utilizado como herramienta de promoción social. El complejo deportivo, que estaba dotado de biblioteca, bar, salas de reunión y campo de fútbol cercado e iluminado, se convirtió en un centro que atraía a numerosa población juvenil de Beira, con campeonatos para todas las edades. En determinados momentos tuvo problemas con la autoridad gubernativa, que no permitía la realización del campeonato en la misión²⁹, y sus equipos nunca fueron autorizados a participar en la liga portuguesa de la ciudad³⁰. Bertulli, abiertamente contrario a las prácticas del régimen y a la presencia portuguesa en Mozambique³¹, pronto estuvo bajo la vigilancia de la PIDE, tanto por el talante de las actividades realizadas en la parroquia, como por las declaraciones públicas que realizaba. Era el Provincial en Mozambique cuando se decretó la expulsión de los Padres Blancos.

5. Un modelo de promoción social en el medio rural: la misión de Murraça

Murraça, fundada en 1949 a resguardo de las crecidas del Zambeze, va a convertirse en el referente en cuanto al estudio de la lengua chisena, la valorización de las culturas locales, la innovación en la liturgia y la catequesis (adelantándose a lo que después normalizaría el Concilio Vaticano II) y la promoción socioeducativa desde las claves anteriores. Charles Pollet, sacerdote belga llegado en la primera expedición, será el gran impulsor de todas estas actividades. Permanecerá en la misión hasta 1966. Trasladado a la de Gorongosa por problemas con la autoridad local, será expulsado en 1967³².

En el año 1952 comienza la construcción de la escuela de la misión, que a lo largo de esta década aumentará sus instalaciones con la incorporación de internados masculino y femenino, y escuela secundaria que preparaba la entrada al liceo. La existencia de internados permitió que alumnado rural de ambos sexos continuase los estudios, contando con estudiantes que vivían hasta a 300 km. de distancia. La consulta de las memorias de la diócesis nos ofrece unas cifras más modestas que las de S. Benedito, con un número menor de alumnos tanto en la enseñanza primaria como secundaria y una menor proporción de alumnado femenino y de aprobados en los exámenes.

Sin desdeñar los datos académicos, merece la pena resaltar la labor de valorización de las culturas locales que se da en esta misión, así como la labor de concienciación social que lleva aparejada. En primer lugar, Murraça se convirtió en cita obligada de todos los Padres Blancos que llegaban a Mozambique, pues debían aprender la lengua chisena, siendo el padre Pollet su instructor. La metodología consistía fundamentalmente en una inmersión en el medio rural, de modo que, a partir de unos rudimentos gramaticales básicos, los recién llegados eran enviados al campo a practicar con la población local³³. Esta actividad no sólo tenía por objeto el aprendizaje de la lengua, sino la toma

29 RAMOS BRANDÃO, P.: *A Igreja Católica e o "Estado Novo"...*, op. cit., 226.

30 PÉREZ PRIETO, F., op. cit., 23. En la obra comenta que el Liceo Juan XXIII no optó a completar la enseñanza liceal con el 7º curso porque administrativamente implicaba la obligación de un director portugués, y los Padres Blancos desconfiaban de que éste entorpeciese el modelo educativo del centro.

31 BERTULLI, C.: *Croce e Espada in Mozambico*. Roma, Coines Edizioni, 1974, 33-37. En esta obra, a partir de documentación detallada, ofrece en primera persona una visión crítica sobre la situación que se vivía en Mozambique, así como la evolución de los acontecimientos políticos en torno a la expulsión de los Padres Blancos.

32 En 1960 y 1965 se había intentado la expulsión de Pollet. Sólo las influencias de Resende posibilitaron su continuidad en Mozambique. En 1967, fallecido el obispo, las circunstancias cambiaron. Tras pasar por Ruanda, Pollet sería destinado a la vecina Tanzania, donde realizaría con igual entusiasmo actividades de concienciación social.

33 Recordemos que ni los misioneros que llegaban ni la población rural hablaban con fluidez el portugués.

de contacto con los habitantes de la región, medio para conocer directamente sus modos de vida, hábitos y costumbres. El padre Pollet era una persona vitalista, con una gran capacidad de trabajo, y seguía al detalle la evolución de África. Entusiasta a ojos de unos (como Resende), exaltado a ojos de otros, pronto se ganó la desconfianza de las autoridades portuguesas. Como comenta el padre Fernando, “no había ningún compañero que no admirase al padre Pollet, incluso entre aquellos que no estaban de acuerdo con la movilización inmediata de la población para la futura independencia”³⁴. Dejó escritas numerosas notas sobre la cultura y la lengua locales, como el cultivo de los campos, las relaciones familiares, gramáticas y otros temas particulares, sobre los que escribía pequeños textos: el tabaco, la canoa, la bebida, el hambre... Desgraciadamente, durante la guerra civil se destruyó la biblioteca de la misión, quedando apenas un ejemplar del estudio “Usos y costumbres del pueblo Sena” que, escrito por el padre Bosmans, contaba con anotaciones y comentarios de Pollet. Su capacidad de liderazgo, especialmente sobre los jóvenes, lo pusieron en el punto de mira de la PIDE. A pesar de contar con la complicidad de la población, la policía comenzó a recoger sus declaraciones críticas con la situación social, como su llamamiento a la población para utilizar la prohibida vía del tren de la línea de Sena por el mal estado de la carretera³⁵. Los informes de la PIDE lo definen como un comunista sin ateísmo, alguien contrario a los intereses portugueses y a favor de la independencia de Mozambique, que ejercía una influencia nefasta sobre la población nativa, en especial sobre el sacerdote Mateus Gwengere.

Los documentos de la PIDE contienen comentarios y actividades antiportugueses que Pollet se permitía no sólo en la misión, sino en lugares públicos, y muestran el cambio de actitud de Gwengere tras su ordenación e incorporación a Murraça. En los citados archivos aparece el seguimiento de antiguos alumnos de esta misión a su llegada a Malawi, constatando que no todos iban buscando una beca de estudios (proporcionada por de Bells) y que muchos pasaban a engrosar las filas de los movimientos opositores al régimen. Además, merece la pena destacar que los documentos dan cuenta de la influencia que Gwengere ejercerá sobre el alumnado del Instituto Mozambiqueño de Dar-es-Salaam, controlado por el FRELIMO, y los enfrentamientos que tuvo con los dirigentes de este movimiento por plantear una alternativa ideológica que no pasaba por la asunción del comunismo.

6. Consecuencias de una opción pastoral crítica: la expulsión de Mozambique en 1971

Los hechos aportados ponen de manifiesto unas actuaciones que claramente contravenían no sólo el *status quo* en Mozambique, sino el papel asignado a las instituciones católicas tras la firma del Concordato en 1940. Es verdad que no todos los Padres Blancos tenían la misma posición en relación a la situación de las colonias portuguesas en ultramar, y que también pesaba el hecho de que la dictadura salazarista hubiese permitido la entrada de los misioneros alemanes repudiados en sus antiguos destinos, pero las prioridades pastorales de la Sociedad Misionera, tanto en Mozambique como en el resto de África, iban asumiendo unos planteamientos y unas actuaciones que chocaban con las finalidades asignadas a las instituciones católicas por el Acuerdo Misionero. Desde 1950, son constantes en las memorias de Resende las alabanzas a la labor de los Padres Blancos. Estamos seguros que esto no era más que una manera de contrarrestar ante el Gobernador General las críticas que tanto desde instancias eclesiales como políticas empezaban a ser demasiado frecuentes. Ya en 1962 hubo una tentativa de expulsión, que no se consumó gracias a las influencias

34 PÉREZ PRIETO, F., *op. cit.*, 54.

35 Arquivos Nacionais/Torre do Tombo, Arquivos da PIDE/DGS. Processo 3894-CI(2) “Pe. Mauricio Charles Pollet e Mateus Pinho Guengere”. Pide, Oficio nº 454/65-SR, 398-400.

del prelado³⁶. Los Padres Blancos se habían planteado varias veces su salida del territorio. El Consejo General había consultado dos veces a los compañeros de Mozambique si merecía la pena continuar, colaborando en la preparación de los mozambiqueños para ser independientes. Y la respuesta mayoritaria había sido quedarse. Sin embargo, en enero de 1971 es el mismo Consejo Regional de Mozambique el que llama al Consejo General, habida cuenta de que la situación política era cada vez más difícil, y ya habían sido expulsados cuatro misioneros: De Bels (1965), Garin (1965), Pollet (1967) y Wels (1970)³⁷. El Consejo General vuelve en mayo de 1971 con la decisión tomada de salir todos los misioneros, incluidos los que preferían quedarse. El 17 de mayo de 1971 se publica en Roma la carta en la que el Consejo informa de la decisión, donde valora que ha pesado más la ambigüedad de una situación donde la presencia de los Padres Blancos acaba siendo un contra-testimonio, debido especialmente a la confusión de la iglesia y el Estado, con una jerarquía que no toma una posición clara frente a la injusticia y las brutalidades policiales. Decide que lo más honesto es abandonar el territorio, pues “nos es difícilmente compatible ser malienses con los malienses, congoleños con los congoleños, tanzanos con los tanzanos... y de repente, portugueses con los mozambiqueños”³⁸. Y plantea una salida ordenada y progresiva a partir de junio para dar tiempo a preparar los sustitutos en las once misiones que estaban a su cargo. La reacción del régimen no se hace esperar: el 27 de mayo el Ministerio de Ultramar decreta la expulsión inmediata de todo el territorio portugués de los Padres Blancos, a los que da 48 horas para abandonarlo. Entre los días 28, 29 y 30 de mayo todos dejarán Mozambique y serán asignados en otros destinos.

Conclusiones

En las páginas anteriores hemos intentado narrar, de manera sintética y contextualizada, tanto las motivaciones como las acciones más significativas de índole cultural y educativa llevadas a cabo por los Padres Blancos en Mozambique desde 1946 hasta su expulsión. Una Sociedad Misionera de carácter internacional en la que muchos de sus miembros eran belgas o habían estudiado en Bélgica. Tras pasar por el escolasticado de Héverlé partieron para Mozambique, una tierra lejana en la que pretendían la promoción social de sus habitantes a partir del conocimiento del Evangelio. Los límites de este trabajo no nos han permitido desarrollar con la profundidad que quisiéramos las realizaciones culturales, educativas y de desarrollo que llevaron a cabo. Sin embargo, esperamos que su lectura haya permitido al lector tener una primera aproximación a las características de su acción misionera, teniendo en cuenta las implicaciones políticas de las opciones que realizaron. Es verdad que podríamos ampliar la información sobre los contenidos de los estudios, la práctica diaria o el seguimiento académico de los alumnos del seminario menor de Zòbwé, o que podríamos haber incluido más información y contrastar la progresión escolar de los alumnos de las misiones. Pero los datos y hechos aportados creemos que sirven para presentar con rigor y profundidad el carácter de estos hechos y sus repercusiones, por otra parte, mayoritariamente desconocidos en el ámbito de la investigación educativa sobre África.

Las opciones pastorales que los Padres Blancos fueron asumiendo en África a partir de los años cincuenta cristalizaron en Mozambique en la promoción de la población local en el plano cultural, religioso, social y educativo, con unas características innovadoras que pronto chocarían con el

36 RESENDE, S. S. de.: *Provincia de Moçambique. Relatório 1962, Diocese da Beira*, p 24.

37 PÉREZ PRIETO, F., *op. cit.*, 96.

38 *Lettre du Conseil General des Peres Blancs d'Afrique a propos du Mozambique*. In: Editions Vie Ouvrière, *op. cit.*, 111-112.

status quo vigente, tanto político como eclesial. Fue una obra de carácter colectivo en la que, sin embargo, el protagonismo y liderazgo de determinados sacerdotes fue clave en las decisiones que se tomaron y en las consecuencias que acarrearón. Los Padres Blancos, con la libertad de acción que les daba el Estatuto Misionero, pudieron poner en práctica unos modelos de misión que entraban en contradicción con las finalidades que el mismo Estatuto asignaba a las instituciones católicas. Los hechos narrados corroboran que los Padres Blancos colaboraron de una manera muy significativa a la expansión de la enseñanza indígena en Beira y al acceso de una élite minoritaria de población negra a estudios superiores. Un aspecto particularmente reseñable es la confirmación de su labor de concientización entre la juventud, que precipitaría la participación y el protagonismo de muchos jóvenes de las misiones en los movimientos de liberación, más allá del contradictorio y conocido liderazgo del padre Gwengere.

Los documentos consultados ponen de manifiesto que todas estas actuaciones sólo pudieron realizarse gracias a la confianza y a la protección del obispo Resende que, a pesar de sus críticas al régimen, contaba con la influencia y los necesarios contactos en el Gobierno para poder defender a sus misioneros. Su prematura muerte precipitará la crisis de la diócesis de Beira, agravada por la expulsión de los Padres Blancos en 1971. Todo ello en medio de una gravísima crisis social en Portugal, con una guerra colonial que tambaleaba al régimen y que daría lugar en 1974 a la Revolución de los Claveles.

Por último, queremos señalar que esta comunicación es una contribución para superar lo que Michael Cross denomina el modelo reproductivo frente al modelo de balance en la enseñanza misionera en Mozambique, pues aquel plantea una perspectiva simplista y simplificada que no ha tenido en cuenta la diversidad de perspectivas y de prácticas educativas, así como la evolución de determinadas opciones pastorales en consonancia con las mudanzas sociales y políticas que se estaban dando tanto en el territorio como en el resto de África y en el seno de la iglesia católica³⁹. Esperamos por ello que la investigación realizada contribuya a tener esa visión más ajustada de la compleja y poliédrica realidad mozambiqueña durante el *Estado Novo*, y en particular de la enseñanza misionera, en la que las personas e instituciones que aquí aparecen tuvieron un papel destacado.

Referencias bibliográficas:

AGUADERO MIGUEL, R. y SANCHIDRIÁN BLANCO, C.: “La enseñanza indígena en Mozambique: las memorias educativas de D. Sebastião Soares de Resende. Un obispo católico antes que portugués (1950-1966)”. *Historia de la Educación*, 30 (2011), 265-285.

AGUADERO MIGUEL, R. y SANCHIDRIÁN BLANCO, C.: “Superando el modelo de balance general de la educación colonial en Mozambique. Una contextualización de la enseñanza misionera durante el Estado Novo a partir de las memorias educativas de la diócesis de Beira”. *Espacio, Tiempo y Educación*, 1(2) (2012), 39-63.

BERTULLI, C.: *Croce e Espada in Mozambico*. Roma, Coines Edizioni, 1974.

Conclusões da Reunião dos Superiores das Missões da diocese da Beira, realizada nos dias 13-14-15-16 e 17 de Outubro do ano de 1953 sob a presidência da Sua EX^a REV^{ma} o senhor D. Sebastião Soares de Resende, bispo da Diocese. Documento no impreso.

39 CROSS, M.: “The Political Economy of Colonial Education: Mozambique, 1930-1975”. *Comparative Education Review*, vol. 31, nº 4 (1987), 550-551.

Concordata e Acôrdo Missionário entre a Santa Sé e a República Portuguesa Assinados a 7 de Maio de 1940 e Estatuto Missionário. Lisboa, União Gráfica, 1955.

CROSS, M.: “The Political Economy of Colonial Education: Mozambique, 1930-1975”. *Comparative Education Review*, vol. 31, nº 4 (1987), 550-569.

EDITIONS VIE OUVRIÈRE: *dossier sur les colonies portugaises.* Bruxelas, 1971.

ENES, A.: *Moçambique. Relatório apresentado ao Governo.* 4ª edição, facsímil de la de 1946. Lisboa, Imprensa Nacional, 1971.

MOLINA MOLINA, A.: *Domination Coloniale et Evangelisation au Mozambique.* Mémoire de Licence en Catéchese et Pastorale, présenté en l’année 1971-72 sous la direction du professeur Henri Maurier. Lumen Vitae, Institut International de Catéchese et de Pastorale, Bruxelles, affilié a l’Univerité Catholique de Louvain.

PÉREZ PRIETO, F.: *Memórias dos Missionários de África em Moçambique.* Benicássim, 2012.

Prospectus Status Diocesis de Beira 1946. Relatórios para a Santa Sé (1941-1968).

RAMOS BRANDÃO, P.: *A Igreja Católica e o “Estado Novo” em Moçambique 1960-1974.* Lisboa, Notícias editorial, 2004.

RAMOS BRANDÃO, P.: “Igreja Católica e Estado Novo”, *Latitudes*, nº 27, (2006).

RESENDE, S. S. de.: *Província de Moçambique. Relatório 1950, Diocese da Beira.*

RESENDE, S. S. de.: *Província de Moçambique. Relatório 1951, Diocese da Beira.*

RESENDE, S. S. de.: *Província de Moçambique. Relatório 1962, Diocese da Beira.*